



AÑO I. — NÚM. 19.

PRECIOS DE SUSCRICION EN MÉJICO

Un año 5 pesos fuertes.
 Seis meses 2,60 » »
 Tres meses 1,50 » »

Los pedidos y reclamaciones deberán dirigirse:
 EN LA CAPITAL: A los Sres. J. F. Paires y Compañía,
 Chiquis, núm. 11.—EN LOS ESTADOS: A los corresponsales
 autorizados por esta casa.

DIRECTOR PROPIETARIO, D. M. RODRIGUEZ.
 DIRECTOR ARTISTICO, D. G. MARICHAL.

ADMINISTRACION
 PLAZA DEL BIOMBO, NÚMERO 2

Madrid: 1877.

PRECIOS EN ULTRAMAR

CUBA, PUERTO-RICO Y POSESIONES ESPAÑOLAS
Un real fuerte cada número.

En las demas Américas los señores corresponsales fijarán el precio, segun los gastos de trasporte y las oscilaciones de los cambios.

PRECIOS EN PORTUGAL:
Un real 25 céntimos cada número.



RECEPCION EN EL VATICANO.

SUMARIO.

TEXTO.—Historia de la semana.—Crónica de la guerra.—Carta de Sevilla.—Correspondencia particular de la Crónica.—Los grandes infames.—Ecos de Madrid.—La mujer perdida: Continuación.—Nuestros grabados.—Decadencia del último imperio francés.—Modas.—Á German: Poesía.—Charada.

GRABADOS.—Recepcion en el Vaticano.—Sucesos de Oriente: Convoy ruso atravesando un lago (cróquis de nuestro corresponsal).—Bellas Artes: La invasion.—Revista de modas.—Trages de calle y de visita.

HISTORIA DE LA SEMANA.

La rendición del ejército que mandaba Osman-Bajá, y la crisis política de Francia, son los dos acontecimientos culminantes de la semana.

Acerca del primero, las pocas noticias que nos han llegado hasta ahora han sido por el telégrafo. Parece ser que, no siéndole ya posible al general en jefe de las fuerzas otomanas en Plewna permanecer más tiempo en aquel campo atrincherado, pues sus soldados morían de hambre y de frío, determinó salir de sus posiciones con el grueso de sus tropas, dando una furiosa acometida. Atravesó el río Vid, y dicen los partes que fué tal el empuje de aquéllas, que consiguieron apoderarse del fuerte de Doluij.

Acudieron rápidamente sobre aquel punto los rusos y los rumanos, y dicen testigos presenciales, que se trabó un combate tan sangriento, que lo califican de terrible carnicería.

Los turcos fueron vencidos despues de una resistencia desesperada. Su general en jefe Osman-Bajá cayó herido, y resolvió entónces ponetrar de nuevo en Plewna con las fuerzas que le quedaban; pero al intentar hacerlo, se encontró con que la plaza había sido tomada por asalto por los rusos que se hallaban en Grivitzá y en Monteverde. Cogido entre dos fuegos el valiente general turco y rodeado por todas partes, no tuvo más remedio que rendirse á discrecion.

Nos dice igualmente el telégrafo que Rusia concederá un armisticio á Turquía, á condición de que las tropas otomanas abandonen á Silistria, Rouchuk y Widin, continuando la guerra si Turquía no acepta las condiciones del vencedor, que, como era consiguiente, son bastante duras.

Gran ansiedad reina en Francia, y la situación es cada día más grave. Digimos en nuestro último número que M. Dufaure había sido encargado por el Mariscal-Presidente de formar el nuevo gabinete, y no habiendo aceptado el duque de Magenta las condiciones del distinguido miembro de la izquierda, fué llamado al palacio del Elíseo M. Batbie, uno de los jefes de la fracción llamada constitucional. Segun los últimos partes el gabinete está constituido y sólo falta la aprobación del jefe del Estado. El programa del nuevo gobierno al presentarse en la Cámara de diputados, será exponer que en caso de negarse la votación de los presupuestos, se consultará al Senado si el Mariscal merece su confianza; si la votación es favorable, se pedirá la disolución de la Cámara, y si fuese adversa, el duque de Magenta presentará inmediatamente su dimisión.

Escritas las anteriores líneas, vuelve á asegurarse que, llamado nuevamente al Elíseo M. Dufaure, ha logrado constituir un gabinete de la izquierda.

La *Gaceta* del martes publicó el Real decreto indicado hace días, anunciando el matrimonio de S. M. el Rey con su augusta prima la infanta Doña María de las Mercedes, y disponiendo que las Cortes del reino se reúnan en la capital de la monarquía el día 10 de Enero próximo.

O. M.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Indecisa ha estado la victoria durante los últimos ocho días.

La serie de sucesos que han tenido lugar en el teatro de la guerra, tan pronto señalaban un triunfo como una derrota para las partes beligerantes, hasta que por fin un hecho glorioso ha dado el golpe fatal la causa turca.

Nuestros lectores están ya enterados de las posi-

ciones que ocupaban las tropas ruso-rumanas en las inmediaciones y alturas de Orkani y Etrepol, cuyas posiciones eran ventajosísimas y casi decisivas; pues bien, Mehemet Alí-bajá ha practicado diferentes escaramuzas y hasta se decidió á dar algunos combates para desalojarlas; mas todos sus esfuerzos han sido inútiles, porque si bien en un principio fueron rechazados los rusos, no tardaron mucho tiempo en volver á recobrar los puestos que habían conquistado.

Más afortunado que Mehemet Alí-bajá ha sido Suleiman-bajá, que despues de un violento combate en que los dos ejércitos pusieron á prueba su valor, consiguió apoderarse de Elena, ocupada por los rusos, perdiendo éstos en la derrota 11 cañones y 20 cajas de municiones, además de haber sufrido 2.300 bajas entre muertos, heridos y prisioneros. Consecuencia de este descalabro para las armas rusas ha sido que el ala derecha de su ejército se refugiara en Tirnova, huyendo de la persecucion de los turcos que de muy cerca le iban acometiendo.

El mal tiempo ha sido causa de que no se pueda apenas operar por mar; así es que no se ha practicado movimiento alguno en las escuadras. Quedan, pues, reducidas las noticias en esta parte á que la escuadra turca ha bombardeado las posiciones de los montenegrinos delante de Antivari, y ha desembarcado en Dulcigno 2.000 bachibuzuks.

Las operaciones en la Armenia continúan casi estacionarias, siendo en ella el blanco de todas las miradas el sitio de Erzerum, cuya plaza puede aún resistir algun tiempo, á causa de estar en comunicacion con Trebisonda y recibir auxilios por este sitio, y para evitarlo los rusos tratan, como es consiguiente, de cortar esta comunicacion y dejar aislada á Erzerum.

El hecho de armas que más sobresale, y al cual nos referimos al empezar esta crónica, es el ataque y toma de Plewna.

Osman-bajá, célebre defensor de este sitio, no siéndole posible permanecer más tiempo en la angustiosa situación en que se había colocado, determinó salir de sus posiciones, dando una terrible embestida á los rusos; atravesó el río Vid, y tal fué su empuje, que logró apoderarse del fuerte de Doluij; mas cayendo sobre este punto los rusos y rumanos, se trabó, más que un combate, una cruenta carnicería, en la que fueron vencidos los turcos, despues de una resistencia desesperada. Rechazados y cercados los turcos por todas partes, no tuvieron más remedio que capitular, y Osman-bajá, herido, fué hecho prisionero con todo su ejército.

Por momentos estamos deseando recibir la carta de nuestro corresponsal en la que nos dé detalles de este hecho de armas, tan funesto para la causa del sultan de Constantinopla, limitándonos nosotros á manifestar, que el nuevo descalabro que acaban de sufrir los turcos compensa con creces las pérdidas que los rusos habían experimentado en Elena, influyendo poderosamente en el porvenir de la lucha sangrienta que está empeñada en la Bulgaria, y que no es fácil que termine con la paz, toda vez que la Rusia quiere dejar casi aniquilado el imperio turco, condición que no aceptará el Gobierno de Constantinopla.

P.

CARTA DE SEVILLA.

9 de Diciembre.

Sr. Director de la CRÓNICA ILUSTRADA.

«Ayer tarde llegaron á ésta el señor marqués de Alcañices, jefe superior del palacio de S. M. el rey, el señor marqués de la Frontera, mayordomo de semana, y el Sr. D. Fernando de Mendoza, secretario de la etiqueta, portadores de la carta autógrafa del joven monarca, dirigida á los serenísimos señores infantes duques de Montpensier, pidiéndoles la mano de la infanta doña María de las Mercedes.

Al bajar del coche-salon los ilustres viajeros, vestidos de gran uniforme y adornados sus pechos con vistosas condecoraciones, fueron recibidos en el andén por todas las autoridades superiores civiles y militares, el Ayuntamiento, comisiones de la Audiencia, de Diputación, del Cabildo catedral, de los cuerpos de la guarnicion y por otras varias personas distinguidas.

Dos suntuosos carruajes fueron enviados á la estación, y en ellos se trasladaron los viajeros al palacio de San Telmo, donde se situó una guardia de honor con bandera y música.

El secretario particular del señor duque de Montpensier, D. Antonio Esquivel, acompañado de otros varios individuos de la servidumbre de SS. AA., recibieron á los enviados de S. M. al pie de la escalera principal, formando la tropa en el patio, donde tocó la música de uno de los regimientos que se hallan aquí de guarnicion.

En el salon blanco del piso alto aguardaban los Infantes, acompañados de las autoridades y otras personas invitadas para presenciar la entrega del real autógrafa, lo cual se verificó acto continuo.

A las siete comenzó la comida oficial en obsequio á los enviados de S. M., sentándose á la derecha de S. A. la duquesa de Montpensier el señor marqués de Alcañices. El palacio de San Telmo estuvo toda la noche iluminado.

Sevilla se prepará á recibir de nuevo á S. M., cuya llegada se anuncia para fines de mes. Tenemos aquí muchos forasteros, entre ellos algunos extranjeros ricos que se proponen por lo visto pasar el invierno en esta hermosa ciudad.»

H. N.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA CRÓNICA.

Campamento frente á Plewna, 6 de Diciembre.

Sr. Director de la CRÓNICA.

«En mi carta anterior puse de manifiesto la situación y fuerza de estos ejércitos. Nada que pueda calificarse de notable ha tenido lugar desde aquella fecha en este campamento, sólo sí que las tropas turcas y rusas hacen preparativos para dar una gran batalla; aquéllas no saben si tomar la ofensiva ó la defensiva; éstas seguramente, y á juzgar por las disposiciones que dictan los jefes, optarán por la última.

Despues de algunos días de calma, el 1.º del corriente empezó de nuevo y con mucho vigor el bombardeo en toda la línea contra el campo atrincherado de Plewna, que ha continuado todos estos días; los sitiados deben encontrarse en situación muy apurada, pues han intentado diferentes veces salir de la plaza dando pruebas de gran valor y desplegando sus jefes habilidad que á veces les ha proporcionado ventajas positivas sobre sus adversarios, por más que hayan sido pasajeras.

Lo peor del caso para Plewna es que ya tiene cortadas todas las comunicaciones y no hay esperanza de que el ejército sitiado puede romper las filas del sitiador; en consentir este movimiento envolvente de los rusos, han demostrado los turcos muy poca pericia militar, pues fácil era comprender desde un principio que si los primeros colocaban fuerzas de consideración sobre el flanco de la línea de retirada, como ha sucedido, ésta sería sumamente difícil.

Sin embargo, el caudillo turco parece que la intenta, por no poder ya mantenerse mucho tiempo en su posición. En este caso, lo más probable será que tome precauciones para cubrir á Sofía y Widin, y que no acepte batalla, separándose del Danubio y de la frontera de la Servia; mas este ejército trata de evitar todos esos movimientos, obligando á Osman-bajá á que se aferre en un campo atrincherado con objeto de hacerle rendir las armas y embarazarle en su flanco derecho para las operaciones de una nueva campaña, pues su ejército tiene ancho campo donde maniobrar bajo la protección que le prestaría el terreno de los Balkanes.

Estas, sin embargo, no son más que conjeturas más ó menos probables; pero en breve pienso poder transmitir cuál es, por fin, el plan decisivo, porque es imposible materialmente que se deje esperar muchos días.

Segun noticias que tenemos en este campamento, el general Doltinghansen, comandante del 11.º cuerpo, ha llegado esta mañana á la posición cerca de Pablonitza y al mismo tiempo fué enviado un destacamento desde Schermet hácia Slatoritza, que ha lanzado á los turcos en dirección de Bretowa, por lo cual el flanco derecho y la retaguardia del grueso del ejército turco que marcha de Elena á Pablonitza se hallan amenazados. El príncipe Mirshy, previniéndose para una eventualidad, mantiene sus posiciones

cerca de la aldea de Jakowitz junto á Elena y en los ataques que sufrió en los días de ayer y anteayer tuvo 800 heridos, que fueron enviados á Tirnova.

También se han recibido noticias de las operaciones contra los turcos de Bátum, según las cuales Dervishc-bajá ha abandonado repentinamente su posición de Khazubaní, y al rayar el alba del día 4, una columna rusa, compuesta de tres batallones de infantería, ocho cañones y dos sotnias de cosacos atacó aquella posición, escapando los turcos en desorden por el río Kintriski, perseguidos por el fuego de los rusos hasta las alturas de Sameba y Zikidir, habiendo caído en poder de éstos tiendas para diez mil hombres y alguna cantidad de víveres y municiones.

A la hora de cerrar esta carta es horroroso el fuego en toda esta línea.

Como estos son los hechos más culminantes que en esta línea han acaecido durante el tiempo que ha mediado desde que escribí mi anterior, pongo aquí punto final, esperando que en la siguiente tendré que comunicarle otros de mayor y más trascendental importancia.—R. O.

LOS GRANDES INFAMES

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

CAPÍTULO PRIMERO.

En donde asoman la cabeza algunos infames.

I.

Magdalena de Ariza, marquesa de Santorcaz y grande de España de primera clase, en posesión de su título y de sus rentas por muerte de su madre, marquesa propietaria, bajo la tutela de su padre don Baltasar de Ariza, marqués de Alpuente y grande de España, era una niña deliciosa, una de esas jóvenes que no se ven sin estremecimiento, á no ser por los viejos ó por los hombres de alma fría.

Excesivamente blanca, pálida, con la palidez incitante de la pasión: sus cabellos, sus cejas y sus ojos densamente negros, formaban un magnífico contraste con su nítida blancura.

Sus formas eran bellas, mórbidas, puras, voluptuosas, y tenía la estatura mediana, lo que la hacía más incitante.

Había en ella esa gravedad melancólica que marca el gran desarrollo del espíritu de nuestras jóvenes, que *pollas* aún, como se dice ahora, tienen todo el aspecto pensador de una vieja que ha experimentado ya todas las contrariedades de la vida.

Magdalena, pues, era una de esas reinas de la hermosura, de la distinción y del talento que se ponen de moda, á las que todo el mundo conoce, de las cuales todo el mundo habla, en las que todavía niñas se ve empezar una vida de pasiones, una existencia candente que debe adelantar para ellas el marchitamiento de la hermosura, la ceguera del alma, la vejez anticipada, el infierno de la vida.

Pequeños ángeles caídos que nacen para sufrir y hacer sufrir.

II.

Magdalena, á sus diez y siete años, había terminado ya el prólogo de su historia.

Este prólogo estaba compuesto por algunos capítulos candentes.

El alma de Magdalena había perdido ya su inocencia, su tranquilidad, sus bellos sueños de color de rosa.

Audaz con la audacia de la inexperiencia, avara de sensaciones, á los quince años se había convertido de niña en mujer: había determinado de una manera grave la historia de su vida.

¡Pobres de las criaturas cuya madre muere al darlas á luz, á quienes falta ese poético amor, ese cuidado asiduo y previsor de las madres, que abandonadas á la nodriza y á la niñera, sin otra protección que la de un aya asalariada y egoísta, empieza á envenenarse su alma, á torcerse, á agriarse por la mortificación continua; que entregadas luego á un colegio pasan en él algunos años, ansiosas de todo, sin el dulce calor del hogar, sin poder contraer el sentimiento de la familia, aumentando sus malas cualidades con el contagio de las malas cualidades de sus compañeras, haciéndose murmuradoras, in-

tencionadas ó hipócritas para evitar el castigo reglamentado del colegio; que no conocen de su padre más que el nombre y la figura, y que salen del colegio á los catorce años, mujeres ya, elegantes, bellas, aleccionadas, esmaltadas, por decirlo así, con lo que se llama una educación brillante, ansiosas de libertad, de sensaciones, de historia, y son puestas bajo el cuidado de un aya que no se atreve á disgustar á la señorita por temor de ser despedida, lo que es lo mismo que estar la señorita entregada al cuidado de sí misma.

III.

En Madrid, como en todas las grandes capitales, abundan los hombres conocidos á quienes nadie conoce; los vidvidores de industria de todo género, que viven sobre el país; que no se sabe de dónde han salido, ni pretenden saberse; que la mayor parte de las veces usurpan un apellido decente, y tienen una forma inmejorable; que viven con lujo, poco importa cómo, y que andan generalmente de una manera indirecta, á caza de toda clase de negocios.

Si la fortuna protege á estos hombres, llegan por este medio ó por el otro, generalmente por su casamiento, á una posición independiente; pero también es muy común ver caer á estos seres parásitos desde lo alto de su posición ficticia en el presidio.

IV.

Santiago Perez de Angulo, cuando salió del colegio Magdalena, era un hombre de treinta y dos años.

Había venido á Madrid como representante de una casa de banca francesa, pero siendo en realidad uno de esos agentes impávidos que sirven para contraer la responsabilidad de negocios dudosos, de negocios feos, cuya gestión no haría por sí misma ninguna casa decente, pero que estas mismas casas decentes suelen acometer, por el cebo de un gran beneficio, valiéndose de un testaferro.

Un empréstito secreto fué el negocio sucio que trajo á Madrid desde París á Santiago Perez de Angulo.

Se le pagaba bien su comisión, era además rico, podía presentarse con lujo, era hombre de mundo, y muy pronto se introdujo en esa alta sociedad descuidada, cuyo círculo sería muy reducido si se compusiese sólo de personas decentes; que admite en su seno á todo el mundo, con tal de que tenga la exterioridad convenida; que nada pregunta, que nada observa, que nada deduce, y que se deja explotar de una manera múltiple por todo género de agiotistas.

V.

El pasaporte que sirvió á Perez de Angulo para pasar la frontera de ese mundo tan intransigente en cuanto á la forma, como descuidado en cuanto al fondo, de las personas que á él se adhieren, fué la rosa encarnada de Calatrava que llevaba al pecho.

El hábito de una orden militar no puede llevarse sin tenerle: un alfiler de la orden arrancaría descaradamente la cruz del pecho de un intruso.

Perez de Angulo llevaba legítimamente la cruz.

Había hecho sus pruebas, que se habían buscado con suma escrupulosidad; pero no había habido la misma escrupulosidad respecto á la identidad de la persona; es decir, se había probado la nobleza del apellido de los Perez de Angulo; pero nadie se había metido en averiguar si Perez de Angulo llevaba ó no legítimamente este apellido.

Por otra parte, que los abuelos hayan sido buenos no prueba que los nietos hayan de serlo necesariamente, ni el trapo rojo ó verde de una orden militar prueba otra cosa, tratándose de España, sino que se han podido gastar tres ó cuatro mil duros en pruebas, lanzas y medias annatas y no sabemos cuántas otras tonterías; porque en España, que es una nación nobilísima, son nobles hasta el quinto botón del botín, por razón de apellido, hasta los barrenderos de las calles, y no hay verdugo cuyo apellido no pueda dar los cuatro abuelos ilustres que exigen las constituciones de las órdenes militares.

(Continuará.)

ECOS DE MADRID.

Menester era una situación parecida á la en que me encuentro, para explicarme de un modo satisfactorio la intervención del *gracioso* aún en las más

importantes obras de nuestros clásicos dramaturgos.

A las escenas más sentimentales; á las más sangrientas luchas, sucedíanse y como por ensalmo, aquellos humorísticos coloquios en que vertían toda su sal y pimienta los ingenios que aún no se hallaban inficionados del gongorino espíritu; aquel incansable tiroteo de equívocos y retruécanos; aquel gracejo, en fin, que servía á nuestros abuelos como paño de lágrimas de que se aprovechaban para secar las desprendidas de sus ojos á impulsos de las terribles escenas que momentos ántes presenciaron.

Por eso el público que lloraba con el galán los desdenes de la dama, se estremecía más tarde, y de puro gusto, al escuchar las quejas de la desolada maritornes. Todo allí estaba lógico y racionalmente compensado: todo era natural; todo comprensible, y hasta los silbidos con que los del corral recibían la mayor parte de las obras, tenían su razón de ser en casi todas las ocasiones.

* *

Y bien, señor revistero —dirá el lector,— ¿qué tienen que ver los *Ecos de Madrid* con esa historia que nos viene usted contando?

Yo. Hombre, hasta cierto punto, nada; pero si de lo dicho anteriormente y de lo que por decir me queda, hace usted algunas deducciones, no podrá menos de convenir conmigo en los motivos que tengo para obrar de semejante modo.

Los últimos *Ecos de Madrid* no son, á decir verdad, otra cosa que una de aquellas comedias de que venimos hablando.

Hay luchas terribles; pasiones encontradas; todo, en fin, lo que se necesita para producir una verdadera obra escénica.

El público no cambia. El *gracioso* es el que ha dejado de existir; y gracias á las empresas periodísticas, ha trocado su prosaico nombre por el espiritual de revistero.

Así y todo, si no cumplo con mi cometido, pueden ustedes decírmelo á vuelta de correo, y no olviden un momento en que correré á ocultar la pluma en los fosos de *La Zarzuela*, dado el probable caso de que no encontrara otros de peores condiciones.

* *

Y ya que de *La Zarzuela* hablo, no dejaré de referir un sucedido reciente en aquel coliseo.

Trátase de una obra del repertorio antiguo, puesta en escena últimamente.

Una de las principales partes de la compañía se ve obligada á hacer un papel que, por lo secundario, se reduce al que entre nosotros se conoce con la denominación de *figuranta*.

La susodicha actriz se subleva, y dice al autor, entre osca y cejjunta:

—¿Con que á semejante estado me reduce V.?

—Pero, señora—contesta el interpelado,— ¿aún tiene V. queja, y hace de autoridad nada menos?

—Sí, pero no hablo una palabra.

—Hija—arguye el autor triunfante,— entre nosotros la autoridad es *muda*.

* *

Y á propósito de *mudez*, no deja de parecer extraño lo que entre nosotros ocurre.

Madrid entero ha quedado sumido en el silencio con dos de las últimas ocurrencias.

Un suicidio y una boda deshecha son los más importantes acontecimientos con que nos brindaron los albores de la actual semana.

Yo no sé á qué habrá obedecido el primero; pero de lo que sí respondo es que debe haber tomado *cartas* en el asunto alguna *pasión fuerte*.

Respecto á la boda, básteos saber que, proyectada entre individuos de nuestra aristocracia, no pasó de la *proyección*; es decir, una de tantas torres y castillos levantados en el aire, y que sin duda por su falta de asiento caen y se derrumban á su propio peso.

* *

Pero en cambio se ha llevado á feliz término el anunciado enlace del primogénito de la casa de Alba con la hija de los duques de Fernan-Núñez, y bien merece consignarse este suceso que dejará eterna memoria en las crónicas de nuestra buena sociedad.

A las once de la mañana del último lunes dió á los novios el cardenal Moreno su bendición nupcial en la capilla del palacio de los padres de la joven despo-